

SECCIÓN RELIGIOSA

INTENCIÓN GENERAL PARA AGOSTO

ORACIÓN COTIDIANA

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que todos los católicos cooperen en sus respectivas parroquias al planteamiento y desarrollo de obras piadosas y benéficas.

PROPÓSITO

Cercenar lo supérfluo en los gastos para emplearlo en buenas obras, y trabajar personalmente en ellas.

DESPRESTIGIOS

Que el señor ministro de Fomento D. Segismundo Moret conoce con bastante verdad y exactitud los gravísimos males de que adolece la enseñanza española, lo manifiesta el discurso por él pronunciado, no ha mucho, en la Cámara de Senadores. Bien dice en el señor ministro de Fomento el haber osado confesar, con mengua de su liberalismo, que las antiguas universidades eran focos intensos de luz que iluminaban el grandioso cuadro de la cristiana civilización española. Es que el liberalismo español, que no á la inteligencia sino á la codicia y al sensualismo dirige sus razones y argumentos, va perdiendo terreno de día en día, á pesar de que á primera vista aparezca lo contrario; es que el liberalismo, más artero que error alguno discurrido por el diablo, amaneció tachando á la Iglesia de retrógrada y oscurantista, y prometiendo venturas sin cuento al género humano; mas, cuando apenas lleva un siglo de existencia, ¿cuántos hay de los que en público aparentan entusiasmarse por el progreso moderno, que en el fondo de sus corazones ó en las confidencias amistosas no se burlen de sí mismos y del pueblo que, como *hato de borregos*, los sigue y vota con ellos?

Pero no pára aquí el desprestigio del malhadado sistema. Esas voces que de vez en cuándo recuerdan los tiempos antiguos, y aun suspiran por ellos, son los clamores angustiosos del liberalismo teórico que agoniza; y evidente cosa es que esta enfermedad ha de causar también la muerte al liberalismo práctico; porque, siendo las ideas y los principios el alma de toda institución, al caer desprestigiados,

han de producir necesariamente la disolución de la materia que aquélla informaba, como cuando deja el espíritu de influir en el cuerpo vida y movimiento, tan sólo sirve éste para ser pasto y sustento de asquerosos animales.

Un señor ministro de Fomento confesando desde la tribuna del Senado que es deplorable y vergonzoso el actual estado de la enseñanza española, preséntanos una prueba incontestable, asombrosa, de todo lo que vamos afirmando, y de algo más que después afirmaremos. Cuando el señor ministro de Fomento declamaba los períodos á que aludimos, era la fuerza de los hechos lo que se imponía á su mente, que, en este siglo de la libertad, tan sólo ante la fuerza se doblega la cerviz. *Enjambres de abogados con tan poca ciencia como dinero; bandadas de médicos que más saben de diversiones que de anatomías y medicamentos; ejércitos de militares que quieren descansar en Capua sin pasar por los Alpes y por el Trasimeno;* todo se convierte en nubes de asoladora langosta que encuentran abundante sustento en las doradas mieses del presupuesto.

Pero ¿y la ciencia? ¿qué se hizo de la ciencia? El liberal siglo XIX, que á sí mismo se ha dado el enfático sobrenombre de siglo de las luces, está sufriendo el castigo de los soberbios: «porque se ensalzó, es humillado.» Así que, cuando está tocando á su término, tiene que confesar por boca de sus mismos admiradores que es deplorabilísimo el estado actual de la enseñanza; que su único objeto parece ser oscurecer las inteligencias y corromper los corazones. Y sobrada razón tienen los que eso afirman, porque los estudiantes de hoy, que ante un *infolio* impreso dos siglos há, tan lleno de moho como de sabiduría, sienten náuseas y desprecio; tienen por cosa de oráculo y creen á pies juntillas todo cuanto leen con sobrada frecuencia, los últimos días de curso, en libros escritos *¡incredibile dictu!* con objeto de que en alguna manera puedan los catedráticos completar la exigua retribución que del gobierno reciben. Y ni los excelentes catedráticos, que por fortuna no escasean, ni los alumnos estudiosos, que tampoco faltan del todo, atados y cohibidos por un plan de enseñanza despótico, pueden en modo alguno levantarla del tristísimo estado en que se encuentra.

Todo esto sabe y confiesa el señor ministro de Fomento, y también sabe y confiesa que esto reclama radical é inmediata re-

forma; más aún, confiesa y sabe el señor ministro que el sistema más apto de reformas es volver los ojos á lo antiguo, á la cristiana libertad de enseñanza, que hizo de España la nación más culta de Europa, á cuya sombra nacieron y florecieron Alcalá y Salamanca, émulos de París, Oxford y Bolonia.

Mas tan fuertes son los nudos con que ata el error las inteligencias y voluntades, que ni la espada de Alejandro Magno fuera poderosa á cortarlos. ¿Y cómo el señor ministro de Fomento, acérrimo campeón del liberalismo, había de resignarse á asestar tan tremendo golpe á la bestia que en España ha hallado vastísimo campo de destrucción? Liberal antes que español es el señor Moret, y á esto han de obedecer, por tanto, sus proyectos y reformas.

Dicennos que pretende aumentar hasta cuarenta las asignaturas de la segunda enseñanza. Intentará, sin duda, acrecentar los males que él mismo tanto lamenta: porque si han sido suficientes catorce libros para acabar, ó poco menos, con el saber de la nación, ¿qué sucederá, si llega á exigirse á niños de poca edad que carguen su tierna memoria con todo lo que contienen un montón de libros, algunos de ellos de tamaño más que regular? Esto quiere el liberalismo, á quien poco ó ningún cuidado ofrecen esos insulsos pedantes que ni siquiera discernir saben entre la verdad y el error, que tan mezclados y confundidos andan en los tiempos que alcanzamos.

Y el señor Moret, si como español reconoce la bondad del antiguo sistema, véase obligado á obrar como quien es, á lo liberal. Si acaso se nos replicara que, al aumentar las asignaturas y sus correspondientes matrículas, pretende esrirpar la plaga de langostas que devoran el presupuesto, no comprende nuestra corta inteligencia que la clarísima del Sr. Moret haya podido albergar tamaño desatino. Porque con esto únicamente lograría que abandonaran los estudios los desheredados de la fortuna, es decir, los que en todos tiempos han sido los predilectos de la sabiduría, no sólo porque la pobreza les es constante aguijón para el estudio, sino también porque Dios Nuestro Señor, que ni lo da ni lo quita todo, concede muchas veces el talento á aquel á quien priva de los bienes materiales.

¿Queréis, lectores, una explicación de tanto disparate? Esta es la más clara y evidente: sien-

do los liberales, según cuentan las crónicas, descendientes, por la masonería, de los que salieron de Egipto á las órdenes de Moisés, ocurre preguntar si su ascendiente no debe ser *Dan*, sino su hermano *I-sacar*.

Esto, y no otra cosa, pretenden los liberales de todos los matices: sacar el jugo de todo, hasta de nuestros entendimientos. En esto, y en nada más que en esto, consiste actualmente el liberalismo español; así es que, si aún queda un rastro de vergüenza en el rostro de los españoles, tenemos razón para esperar que el liberalismo ha entrado en el período de su agonía. Pero hasta que muera, ¡desventurada España! ¡cómo te pondrá quien tan mal parada te ha puesto! ¡Pobres españoles, condenados á la peor ignorancia, á la del pedante....!

Sedes sapientiae, María, tú que fuiste siempre la estrella salvadora de las Universidades españolas, ora pro nobis, ruega por tu España, cuya inteligencia ni siquiera alcanza á conocerte.

X. Z.

UN VOTO MÁS CONTRA LOS BORBONES

Se han dicho, no há mucho, estas gravísimas palabras, dirigidas á un auditorio compuesto de señores que... ¡ya, ya!

«.....les diré que no les regalo sólo la reacción de Fernando VII, sino que les regalo todo el reinado, y el reinado de Carlos IV y el de Carlos III, que no tienen punto de comparación con los principios que sustentamos, ya que aquellos leguleyos realistas que se arrastraban como reptiles por las antecámaras de los reyes absolutos, son los progenitores de los partidos liberales...»

«... Nosotros no aceptaríamos más que á Felipe V y á Fernando VI, y eso con atenuaciones, porque no aceptamos sino á beneficio de inventario la herencia de la Monarquía Tradicional. Cuando se ha apartado de nuestros principios fundamentales, entonces ha herido nuestro programa, y se ha herido á sí misma. ¿Y cómo hemos de defender estas desviaciones que se apartan de nuestros principios?»

De modo que de todos los Borbones que han reinado en España, únicamente son aceptables, y eso con atenuaciones, Felipe V y Fernando VI.

De modo que no hay ninguno que no tenga péro, y que pueda

ser presentado como ejemplar de reyes buenos.

¡Santo Dios! Ni uno hay que sea absolutamente aceptable.

DESCALABROS MINISTERIALES

Hará poco menos de un año que, siguiendo la máxima del turno pacífico de los partidos, fué llamado á regir los destinos de la malaventurada España el Sr. Sagasta, acompañado esta vez de un ministerio de *notables*, la flor y nata del fusionismo. Los órganos del partido pregonaron á los cuatro vientos que venían á reparar los mil estropicios que causaron los conservadores con sus torpezas y desaciertos.

Después de unas elecciones desastrosas para el prestigio del sufragio universal y sistema parlamentario, vinieron las decantadas reformas, que sin ton ni son habían prometido, como se supone, antes de encaramarse en el poder; y lo que antes habían predicado como universal panacea para todas las desdichas de la nación, resultó ser manzana de discordia entre los ministeriales, y manantial de protestas, algaradas, motines, asonadas y tentativas de rebelión, es decir, la luna de hiel que ha amargado y seguirá amargando la situación de estos campanudos reformadores.

A los pocos meses tuvo que dejar su puesto el ministro de Marina señor Cervera, mal avenido con la gente de mar, siempre refractaria á cuanto sea mermar su exuberante presupuesto. Ocupó su lugar el Sr. Pasquín, quien no ha podido, no ha sabido, ó no ha querido realizar las ya *proverbiales* economías que con tanta razón pedía el actual ministro de Ultramar antes de sentarse en el banco azul.

Montero Ríos, una de las figuras más salientes de los tiempos revolucionarios, se bate en retirada ante un grupo de levantiscos diputados que hicieron ruda oposición á las reformas judiciales en que había sifrado su fama inmortal de juriscónsulto. Para acallar estos clamores y realizar al mismo tiempo las economías imperiosamente reclamadas por la opinión pública, viene á sustituirle en la cartera de Gracia y Justicia Capdepont, que, según vagos rumores, ya se prepara á emigrar al ministerio de la Gobernación.

Está visto: el gobierno, antes que reformar á los demás, tiene que reformarse á sí mismo.

El sobrino de su tío, es decir, el sobrino del duque de La Torre, tío del general López Domínguez, no queriendo ir en zaga á sus compañeros de Gabinete en eso de suscitar conflictos y promover asonadas, anda á la greña con militares conspicuos de todos los partidos liberales, levanta gritos de indignación en los cuatro ángulos de la península, no obstante su antiguo prestigio entre el ejército, y ser el general español que ha visto entrar en batalla á ejércitos más numerosos, como él mismo orgullosamente afirmó desde los escaños del Congreso.

Moret, el meliflúo y demócrata Moret, canta la palinodia declarando á la faz de España el lastimoso y repugnante estado en que se encuentra la enseñanza de los centros oficiales; y, á pesar de su refinado liberalismo, en alas de su elocuencia evoca el recuerdo siempre grato y refrigerante de las antiguas Universidades españolas, de donde salieron gigantes en todo género de ciencias divinas y humanas, que contrastan maravillosamente con esa *turba multa* de ignaros y pedestres sabioncillos á la moderna, microscópicos liliptienses que, en vez de cultivar el campo de las ciencias, lo infestan y devastan. Por lo demás, los partidarios de las tradiciones antiguas debemos agradecer al señor ministro de Fomento una condenación tan abru-

madora de la enseñanza liberal, y unos encomios tan sinceros de la enseñanza antigua.

Hasta la apertura de las Cortes desempeñó la cartera de Estado el marqués de la Vega de Armijo, llamado el marqués de todos los judíos del mundo, pues, hace años, la primera vez que fué ministro de Estado con Sagasta, quería traer á España á la judería de ambos hemisferios. Como si no fuéramos víctimas de algunos vampíricos semitas que nos están desangrando con los negocios que hacen á costa de una de las naciones *averiadas*, como desdeñosamente llaman á nuestra patria los orgullosos y usureiros judíos, el protector de la raza maldecida ha pasado por el ministerio de Estado sin mejorar las relaciones con las otras naciones, ni hacer respetar el nombre de España, lo cual á nadie causará extrañeza, pues quien, como buen liberal y amigo de judíos, deshonra la patria, carece forzosamente de autoridad y prestigio para hacerla respetar y temer á los demás.

Al discutirse las reformas del ministro de Ultramar, estalla entre la *compacta* mayoría un levantamiento *separatista*, acusando á D. Antonio Maura de ministro funesto, autor de perturbadores proyectos, protector del separatismo y enemigo de la patria. Nada, una friolera de inocentes cargos hechos por sagastinos de pura cepa á un ministro de la corona.

Germán Gamazo, el Júpiter Tonante de la actual situación, hace tascar el freno de sus opiniones económicas á todo ministro viviente, desoyendo impasible las quejas contra los asendereados proyectos. Todo lo cual prueba, ó que Gamazo, á pesar de su liberalismo, es un déspota insoportable, ó que cuantos fusionistas se oponen á las reformas, quieren ser derrochadores de bienes ajenos.

Relajada la disciplina, medio insurreccionado el ejército ministerial, nada hay estable, ni seguro, ni duradero; es preciso cambiar de ministros con la misma facilidad con que se cambia de camisa; siempre hay ministros gastados que no quieren ni pueden seguir ocupando el banco azul, y siempre hay diputados que se presentan candidatos á 30.000 reales de cesantía; por todas partes se oyen voces de gentes que piden, se quejan ó protestan, y, en medio de este hervidero de pasiones *non sanctas*, el jefe de la situación, señor Sagasta, esfuerzase en aunar voluntades, suavizar asperezas, calmar clamores y ahogar disidencias, pero todo en vano; las voluntades se vuelven más repulsivas, y más agudas las asperezas, crecen los clamores, y estallan las disidencias.

No, no puede negarse, porque es cosa evidente y palmaria: el gobierno está enfermo, gravemente enfermo, la situación del partido imperante no puede ser más angustiosa ni más desesperada; no tiene organización sólida, ni miembros vigorosos, ni sangre pura que, al difundirse por las venas, lleve vida exuberante á su cuerpo enflaquecido, anémico, tísico, ó cadavérico, que nada más que un cadáver hediondo y putrefacto es el fusionismo con sus ideas perversas, inmoralidad administrativa, y absoluta impotencia para detener á la nación en la pendiente de la bancarrota.

No bastan ni de nada sirven las decantadas economías, para mejorar la situación de tantos españoles que se mueren de hambre, víctimas de las contribuciones, pues estas economías, en lugar de disminuir los ingresos, se encaminan á reforzarlos, lo cual equivale á pagar más de lo que se pagaba, y empeorar en vez de mejorar la situación del agobiado contribuyente. No bastan 20 millones de economías para salvar al Estado, que se hunde á toda prisa en el abismo de la bancarrota. Cuando el mal es grave, los paliativos están por demás; es preciso podar y cortar sin consideraciones de ningún género, y sin miramientos de

ninguna clase, mientras no sean los miramientos y contemplaciones de la justicia y equidad. Eso no lo hará el partido fusionista, ni el conservador, ni el republicano, ni ningún partido liberal, porque el secreto de su vida reside precisamente en esas mismas ramas que debieran cortarse, pues absorben y seguirán absorbiendo la savia de España hasta causarle la muerte.

A la vívora no hay que pedirle que cure la herida que abrió con su diente envenenado; la vívora no sabe más que morder, envenenar y matar. Decíase antiguamente que, cuando moría una vívora, sólo había un remedio: matarla, quemarla, y aplicar las cenizas sobre la mordedura. No predicamos el asesinato de los liberales, pero sí el exterminio del liberalismo. ¡Ah! si fuera posible reducir á cenizas á ese monstruo, si se hiciera astillas á ese árbol maldito, según expresión del Obispo de Cartagena, entonces y sólo entonces habría sonado para España la hora de salvación.

CARTA

DE SU SANTIDAD

EL PAPA LEÓN XIII Á SU EMINENCIA EL CARDENAL LECOT.

A nuestro querido hijo
Victor Luciano Lecot, Cardenal Pbro.
de la Santa Iglesia Romana,
Arzobispo de Burdeos.

LEÓN PAPA XIII

Querido hijo: Salud y Bendición Apostólica.

Singularmente agradables fueron para Nos las letras que Nos dirigisteis el 26 de Julio último; pues en ellas vemos un nuevo testimonio de vuestro afecto hacia Nos y de la solicitud con que os preocupáis de los dos intereses que Nos son más queridos: el bien de la Iglesia y el de la Francia.

Seguramente después de la descripción minuciosa que vos Nos haceis del estado presente de vuestra patria, Nos hemos reconocido con júbilo que de día en día se multiplican los esfuerzos encaminados á la concordia y á la paz. Esto es lo que habian recomendado con energía á todos los hombres de conciencia y de corazón Nuestras Cartas renovadas en diversos intervalos.

Nos consideramos, en efecto, como un feliz presagio lo que creemos ver hoy día; á saber: que la voz de la razón comienza á triunfar de las falsas opiniones admitidas en ciertos entendimientos y que hacían considerar á la Iglesia como absolutamente enemiga de la prosperidad del país. Nos vemos volver á sentimientos más moderados de justicia á las personas más inteligentes y á las gentes del pueblo, cuya loable simplicidad los conduce naturalmente á apreciaciones más equitativas.

La comprobación de estos hechos Nos da la consoladora esperanza de que se aproxima el tiempo afortunado objeto de todos los deseos, en que se establecerá la paz de una manera sólida, y en que, gracias á ella, la nación francesa podrá reunir sus fuerzas dispersas y hacerlas servir al bien común.

Pero á pesar de la alegría que Nos causan estos indicios, no podemos sustraernos al sentimiento que Nos hace soportar con pena y desaprobar gravemente la audacia de algunos hombres que, recomendándose con el nombre de católicos y con su adhesión á la Religión de sus antepasados, se dejan arrastrar por el espíritu de partido, hasta el punto de que ellos no vacilan en atacar violentamente con escritos injuriosos entregados á la pu-

blicidad á los más elevados dignatarios de la Iglesia, sin excluir de sus críticas acerbas ni aun al Sumo Pontífice.

Y hasta parece que esos escritores, que conocen la imposibilidad de obtener nada por medio de semejante táctica en beneficio de la causa política que defienden, se encuentran suficientemente recompensados de su trabajo si pueden retardar ó entorpecer con su acción los resultados de Nuestros esfuerzos, y paralizar de este modo las disposiciones saludables de los entendimientos que, fatigados de la lucha, se inclinan á la paz.

Y así, como si temieran que se realice lo que puede ser la salvación de Francia, prefieren ver en desacuerdo á los hijos de una misma familia, separados unos de otros y prolongando luchas fraternales con gran detrimento de la patria y de la Religión.

Y no obstante, nadie con verdad ha podido hallar oscuro ó ambiguo el pensamiento que Nos teníamos en el espíritu, cuando inspirándonos en los deberes de Nuestro sagrado ministerio dirigimos á la nación francesa Nuestra primera exhortación llena de benevolencia y de paternal afecto.

Una prolongada experiencia lo había claramente enseñado á todos; el estado del país se ha modificado hasta tal punto, que en las condiciones en que hoy se encuentra Francia no parece posible volver á su antigua forma de gobierno sin pasar por graves perturbaciones.

La Religión católica, que gran número de gentes consideraba, incurriendo en grave yerro, como fautora de divisiones lamentables, se hallaba expuesta á correr graves riesgos y la Iglesia á sufrir vejaciones de día en día más violentas.

Esta situación era tan evidente que no podía ocultarse á nadie.

Desde entonces, conmovido ante esas dificultades, Nos, cuya misión es sostener lo que mejor pueda asegurar la salud de la Religión—aunque Nos sepamos que á nadie está permitido, sin incurrir en temeridad, poner límites á la Providencia divina en lo que se refiere al porvenir de las naciones—no habiendo tenido, por otra parte, el pensamiento de herir sentimientos íntimos, dignos de todo respeto, Nos no hemos podido tolerar que algunos hombres, arrastrados por el espíritu de partido, se sirvieran de la Religión como de un escudo para oponerse con más seguridad al poder de largo tiempo establecido. De estas tentativas de oposición no se podía esperar ningún resultado útil, y si solamente consecuencias muy desagradables para la Iglesia.

Y esta es la razón porque preocupándonos de la importancia de la situación, y con el fin de que la Religión, en su majestad augusta no fuese mezclada en las luchas de las pasiones humanas ó en las complicaciones engañosas de la política, sino que, siendo, como era conveniente, que conservase su puesto por encima de los incidentes humanos, Nos hicimos un llamamiento á todos los ciudadanos franceses, hombres de corazón y de equidad, persuadiéndoles á reconocer y á guardar lealmente la constitución de su país tal y como había sido establecida, olvidando antiguas querellas para trabajar enérgicamente al fin de que la justicia y la equidad presidan en las leyes, se aseguren á la Iglesia el respeto y las condiciones de verdadera libertad, y para que así fraternizando en los mismos esfuerzos, todos contribuyan á la prosperidad de la patria.

Como tal fué el alcance de Nuestro pensamiento y de Nuestros actos, es á la vez triste y absurdo que pueda encontrarse alguien que, alardeando de cuidar más de la Iglesia que Nos mismo, se abrogue el derecho de hablar en su nombre contra las enseñanzas y las prescripciones de Aquél que es al mismo tiempo el protector y Jefe de la Iglesia.

Nos creemos, á la verdad, que estos hombres, cuya conducta es á la vez tan temeraria y tan indigna, no pueden encontrar en Francia, entre los verdaderos hijos de la Iglesia, nadie que sea de su parecer ó imite sus ejemplos. Porque Nos estimamos justamente como verdaderos hijos de la Iglesia, á aquéllos que hacen sin pena en aras del bien, muy superior, de la Religión y de la patria, el sacrificio de sus sentimientos y sus intereses privados.

Cuanto á éstos, Nos no podemos poner en duda que su docilidad y su sólida virtud serán ámpliamente recompensadas por Dios, y que todos los hombres de bien los aprobarán y alabarán como merecen.

En estas circunstancias y desde el fondo de Nuestro corazón, á vos, queridísimo hijo Nuestro, al Clero y fieles confiados á vuestra custodia, os concedemos como prenda de Nuestra particular benevolencia Nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma junto á San Pedro el 3 de Agosto de 1893, año décimosexto de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

INTEGRISMO Y CATALICISMO

Hay sabios candorosos que, careciendo de la astucia de la serpiente, son más sencillos que una paloma. Estos abundan más en toda agrupación de hombres de fe viva, y por esto no pueden faltar dentro del partido integrista. Cambiar esta palabra por la de *católico á secas* les parece cosa tan obvia, tan natural, tan inocente y aun tan perfecta, que lleva en pose de sí todo su corazón y todos sus amores.

Almas cándidas y bienaventuradas, que no aciertan á ver que la revolución, de más de cien años á esta parte, no fija sus principales baterías en la parte exterior de los muros de la casa de Dios, sino que ha penetrado en su interior por medio de la diplomacia, del galicanismo y de las regalias, á las que debe el buen éxito de todas sus infernales empresas. Y hoy, más que nunca, conviene estar despiertos; porque desgraciadamente no solo podemos exclamar con Virgilio: *Hostis habet muros!*, sino *hostis est intra arces*. Y lo peor del caso es que se disfraza de amigo y nos arrulla con cantos de sirena, para atraernos más arteramente hacia las ollas de Egipto. Dejémoslos brillar y comer á cucharón lleno y á dos carrillos; y aguardemos en la sombra con la cabeza serena y el estómago limpio la hora de Dios *Bonum est cum silencio præsultari salutem Dei*, dice Jeremías en sus Trenos.

En el rincón de la oscuridad estudiemos por ahora estos dos conceptos *católico á secas* é *integrista*.

Católico á secas tienen obligación de serlo todos los bautizados en todos los países del mundo, pues están obligados á vivir según la regla de fe y costumbres, trazada por la Iglesia católica, apostólica romana. En este punto no se distingue el español del francés, del inglés, del alemán y del italiano. Todos, absolutamente todos están obligados á ser *católicos á secas*.

Sin embargo, no todos están obligados á ser integristas en el sentido que constantemente hemos dado á esa palabra. Para nosotros siempre ha entrado dos conceptos: *el católico y el jurídico*.

El segundo es la aplicación gradual y lenta del primero por el trabajo incesante de los siglos cristianos. No hay para que decir que en España se llevó esta aplicación á sus últimos y más acabados complementos. Las leyes, las costumbres, las instituciones, las diversiones, los refranes, el lenguaje, los cantos populares y guerreros estaban saturados de catolicismo

y el buen olor de Cristo se aspiraba por las plazas y calles y hasta el aire parecía impregnado de su bálsamo celestial. El signo de la Redención abría y cerraba todas nuestras escrituras públicas y privadas, como también nuestra correspondencia epistolar. Alzabase magestuoso sobre pedestal esbelto en medio de las plazas, en la entrada de los pueblos, en las encrucijadas de las calles y caminos y los linderos de los municipios y parroquias.

En nuestra historia eclesiástica apenas se halla lunar de herejía y la tesis católica se practicó en toda su plenitud, hasta el nefasto advenimiento de la Casa de Borbón.

Apesar de los desastres sin cuento que ha causado su dominación en España, destruyendo nuestros fueros, expulsando, saqueando y degollando los religiosos, apoderándose de sus bienes y de los del clero secular, corrompiendo y casi extinguiendo nuestra excelente nobleza, acabando con nuestro poder colonial y llevándonos de precipicio en precipicio á la sima de la abyección y la miseria; el espíritu de fe alienta vigoroso en el corazón de nuestro pueblo y cada vez que recibe algún ataque de los altos poderes masónicos, levántanse protestas á millares de todos los pueblos de la Península, las cuales prueban por modo elocuente que el pueblo por entero pertenece á Cristo; aunque gima encadenado por dos docenas de políticos sin fe, ni patriotismo, vendido al oro judío.

Esto prueba que España no se halla en estado de hipótesis, como han dado en llamar los de la raza pilatística, sino que aquí no hay pelos del lobo, ni mal menor; porque el día que un brazo robusto barrera esas cuatro docenas de comerciantes políticos, todo el pueblo recibiría con aclamaciones de júbilo el restablecimiento de la unidad católica en toda su pureza con todas las consecuencias que de la misma naturalmente se desprenden. Así es que tenemos obligación de conciencia de defender no solamente toda la doctrina católica, sino todo el derecho cristiano general y regional que enalteció á nuestra patria desde Recaredo á Felipe V y en lo más sustancial hasta Carlos III, bajo cuyo cetro funesto alcanzó en nuestro país existencia oficial la francmasonería, dirigida por los judíos, enemigos los más implacables del nombre cristiano.

He aquí porque de ningún modo puede renunciarse en España al glorioso nombre de integristas ó tradicionalistas, que significa algo más que *católico á secas*, á saber: católico á la antigua española; católico, no solamente en todas las esferas de la vida privada y en algunas de la vida política y social, como en Francia, en Inglaterra, en Bélgica y Alemania, sino en todas las esferas de la vida privada y pública, civil y social, política y religiosa.

Y entiéndase bien: esto no se conseguirá, hasta que se ponga en práctica lo que, poco há, aconsejaba el Emmo. Cardenal Manning cuando decía: «¿Se quiere que triunfe la Iglesia en las naciones de raza latina? Pues, destrúyanse las regalias.»

El ayuno hace mártires, la hartura hace muelles. Por eso el integrismo, por punto general, no se encuentra en los lugares altos, ni disfruta de rentas y sueldo pingües, sino que vive en la oscuridad y en santa pobreza. Hoy se necesitan caracteres de diamante. ¡Quiera el cielo que la raza de los Lorenzos, Vicentes, y Justos y Pastores no se extinga jamás en nuestra amada patria!—F.

(De *La Verdad*, de Castellón).

ENTREMESSES

Del *Diario Catalán*:

«Copiamos de *El Liberal*.

«Ahora resulta que el señor Gamazo, á quien todos creían empeñado en la obra de las economías, y defendiendo como propia la Hacienda del país, ha concedido á un ingeniero, llamado don Domingo de Oruea, sin subasta y por término de siete años, el suministro de los frascos de hierro para el envase y transporte del azogue (que costaban 3 pesetas y 25 céntimos) al enorme precio de 5 pesetas y 15 céntimos por frasco, causando al Erario un perjuicio de *seiscientas sesenta y cinco mil pesetas*.»

Gamazo no paga contribuciones, Gamazo tiene riqueza oculta, Gamazo protege á los amigos á costa del tesoro.

Así lo leemos todos los días. He aquí un ministro que sabe serlo. Empieza por administrar lo suyo. Y después de todo es pago merecido. A quien ha nivelado los presupuestos y nivela su casa y se redondea.»

A costa de la sangre de los infelices contribuyentes, que son el *ánima vilis* de los gobiernos liberales.

¡Pase!
Mas los frascos de hierro... eso es muy (duro:
Eso ya pasa de castaño oscuro.

La Concordia hablaba, no há muchos días, de «la ignorancia del clero.» Y luégo en letras muy gordas, encabeza uno de sus artículos con este morrocotudo latinajo:

«IN HOC SIGNUM VINCES»

O no ser progresista.
¡Hablar un progresista de ignorancia! Esto no se concibe aquí ni en Francia.

LA ENSEÑANZA ESPAÑOLA, *Revista decenal, dedicada al Profesorado Español (no titulado, debiera añadir)*, núm. 17, correspondiente al 18 del mes actual, bajo el epigrafe *La Enseñanza Primaria*, publica un artículo en que su autor G. Méndez se lamenta del deplorable estado de esta enseñanza en los Establecimientos públicos y privados de la nación.

En ese artículo se lee el siguiente párrafo, cuyos últimos renglones subrayamos, á fin de que nuestros lectores formen juicio acerca de las ideas de ese periódico:

«Hay, además de las escuelas municipales, otras debidas á la iniciativa particular, públicas y gratuitas, dedicadas exclusivamente también á la clase artesana, pero en estas, después de ser poco numerosas, varían muy poco los sistemas de enseñanza y se hallan *influidos en la mayoría de los casos por una ú otra creencia religiosa ó dogmática que desvía la enseñanza de su verdadero camino*.»

¿Qué tal?
La cosa no lleva mucha malicia, que digamos.

Por lo visto, ese periódico no gusta de *sistemas de enseñanza influidos por creencias religiosas ó dogmáticas*.

¡Hola, hola,
Con LA ENSEÑANZA ESPAÑOLA!

En *La España Católica* se lee, entre otros, este párrafo:

«Lo que podemos publicar es que es la masonería la que trata de establecer en Valencia una sociedad laica con el fin de asistir á los enfermos y evitar que mueran como cristianos, para lo cual cuentan con algunos médicos que harán lo posible para impedir ó retardar que se administre á los moribundos los Sacramentos de la Iglesia.»

¿Y sería posible que la masonería intentara siquiera, en una nación católica, dar vida á tan infernal proyec-

to, si no padeciéramos gobiernos liberales?

Nadie espera justicia de un gobierno Salido de los antros del infierno.

En España, como nos dá á entender *La Iberia*, ya no se arreglan los *lios nacionales* sustituyendo en el poder unos partidos por otros.

Pero se arreglarían, como indica *El Siglo Futuro*, si se acude pronto al remedio de suprimir todos esos partidos que nos des gobiernan, y que son los autores de esos *lios*.

Se sabe hasta en Arabia Que, muerto el perro, se acabó la rabia

La Epoca, La Unión, todos los órganos y organillos del partido liberal-conservador, prueban diariamente con multitud de irrecusables datos que el gobierno de Sagasta ha traído á España á la más espantosa ruina.

Los Sagastinos, cuando están en la oposición, prueban también de un modo innegable que el gobierno de Cánovas tiene la culpa de todas las calamidades llovidas sobre España, á quien el Monstruo y los suyos han colocado al borde de un abismo sin fondo. Y lo peor es que, en esta parte, á unos y á otros les sobra la razón.

Alguna vez la habian de tener. ¿Quién causa todos los males? Los partidos liberales.

¡Ah! Puesto que todos estamos conformes, todos de acuerdo en este punto, ¡cuán obvia se presenta la solución del problema! ¡cuán fácil sería quedar *tutti contenti*!

Bastaría que los liberales, quienes, escalado el poder, todos, como ellos juran y perjuran, sacrifican en bien del país su tranquilidad, sus comodidades, su familia y sus intereses, renunciaran á sus caritativas ambiciones.

Ellos, en paz con sus familias y su conciencia, en medio de una ventura patriarcal, disfrutarían tranquilamente sus riquezas, ventajas que ahora sacrifican en provecho de la nación; y España, que es la pobre víctima de tales sacrificios, dándoles millones de gracias, respiraría con libertad, y viviría alegre y satisfecha.

No hable de sacrificios la comparsa Que busca en la mentira el entusiasmo; Con esa innoble farsa Juntáis á nuestras penas el sarcasmo.

El Diario Catalán copia de *El Estándarte*, conservador:

«Porque es menester sepan nuestros lectores, que sepa todo el mundo, que el señor Cervera, y el que perjudicó tan grandemente los intereses de la brillante oficialidad de nuestra Armada, con el pretexto de las economías, gravará en adelante el presupuesto del ministerio de Marina, además de su sueldo, en VEINTICINCO MIL PESETAS anuales.

¡CINCO MIL DUROS DE GRATIFICACION por ir á Londres!

¿Y pregunta *El Imparcial* qué vá á hacer en Londres el Sr. Cervera?

¡Pues á bien que se pueden hacer pocas cosas con *cien mil reales* de gratificación!»

Y comenta *El Diario Catalán*:

«Si es menester que se sepa. Y sépase también que muchas, muchísimas cosas puede hacer el *recto* Cervera con *cien mil reales* sobre su sueldo.

Cosas que para nada necesita el pueblo español.

Pero sépase á la vez, porque tam-

bién es menester que se sepa, que muchas más cosas puede hacer mister Palmer con los treinta mil duros que Cánovas-Beranger le asignaron para dirigir desde Londres los astilleros del Nervión.

¡Pues á bien que Palmer puede hacer pocas cosas con seiscientos mil reales de gratificación!

Los padrinos del Sr. Cervera y los de mister Palmer contestaron únicamente á media voz:

Nosotros como liberales, tomamos la libertad de disponer del dinero de la nación, es verdad; pero con él enriquecemos á los nuestros, y todo se queda en casa.

Sumidos en el cieno,
Hay quienes del país la ruina traman...
Lector, ¿como se llaman
Los que disponen del bolsillo ajeno?

GACETILLA LOCAL

Como prometimos á nuestros abonados en el número pasado, hoy publicamos la Circular que se nos remitió para su inserción.

Dice así:

JUNTA DE ORGANIZACIÓN CATÓLICA DE LA DIÓCESIS DE MALLORCA

Circular

El tercer Congreso Católico Nacional, reunido en Sevilla en el mes de Octubre del año último, acordó celebrar la primera Asamblea Eucarística Española en la ciudad de Valencia, una de las de nuestra nación que más se han distinguido por su ferviente amor á Jesús Sacramentado.

Su Santidad León XIII, mediante Breve de 21 de Marzo de este año, se dignó aprobar el proyecto de realización de dicho Congreso, enriqueció con indulgencias á cuantos asistan á las funciones religiosas que durante la Asamblea se efectuarán, y expresó sus deseos de que sea lo más crecido posible el número de socios que se adhieran á este acto solemnisimo de pública devoción á la Hostia Sacrosanta.

Por su parte, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Mallorca, anhelando vivamente que nuestra Diócesis obtenga en el Congreso Eucarístico la dignísima representación que alcanzó en las Asambleas católicas de Madrid, Zaragoza y Sevilla, excitó á esta Junta Diocesana para que desplegara toda su actividad á fin de ver cumplidas y coronadas de feliz éxito tan laudables como levantadas aspiraciones.

Por eso los que subscriben, en nom-

bre y por acuerdo de la Junta, tienen la honra de dirigirse á los católicos mallorquines de ambos sexos, para suplicarles que coadyuven á esta obra á todas luces benemérita, ya suscribiéndose á ella y procurando el aumento de adhesiones á la misma, ya asistiendo á los actos públicos del Congreso, ya también redactando alguna Memoria sobre cualquiera de los puntos indicados en el Programa que oportunamente divulgó la prensa católica palmesana.

Conociendo de sobra esta Junta la piedad, nunca desmentida, de los fieles mallorquines, creeria ofenderles si adujera consideraciones y razonamientos para evidenciar la conveniencia y aun la utilidad de contribuir al grandioso homenaje y solemne desagravio que el pueblo español trata de ofrecer á Nuestro Señor Jesucristo en el adorable Sacramento de su Amor. Limitase, por tanto, á manifestarles los deseos del Sumo Pontífice y de nuestro zeloso Prelado, y espera confiadamente que si grande fué el número de socios que pudo aportar á los Congresos anteriores, mayor será todavía, sin duda alguna, el que logrará ofrecer á la Asamblea Eucarística de Valencia.

A su debido tiempo se anunciará la fecha de apertura del Congreso. Entre tanto, y desde hoy, se admitirán suscripciones en la Secretaría de Cá-

mara y Gobierno del Obispado y en la de esta Junta (Carrió 3, 3.º derecha,) como también las cuotas de socio, que son de diez pesetas cada una.

Palma 17 de Agosto de 1893.—José Muntaner, Deán, Presidente.—José Miralles, Pbro., Secretario.

Tenemos el gusto de participar á los lectores que nuestro amadísimo Prelado, gracias á Dios, se ha restablecido de la grave enfermedad que puso en peligro su vida. Dámosle nuestra más cordial enhorabuena.

Hé aquí el documento publicado por el *Boletín oficial Eclesiástico*.

«No pudiendo nuestro excelentísimo é Ilmo. Prelado contestar particularmente á las múltiples cartas, telegramas y tarjetas de felicitación que con motivo de su Santo ha recibido de sus amados Clero y fieles y al interés que por su salud han demostrado en su reciente enfermedad, me da el encargo de manifestar á todos y á cada uno el agradecimiento profundo que siente y la satisfacción grande que ha experimentado por tantas y tan elocuentes pruebas de afecto, al que corresponde de lo íntimo de su corazón.

Lo que cumplo con el mayor gusto, haciéndolo público en esta forma para que llegue á conocimiento de todos.

Palma 19 de Agosto de 1893.—Doctor Ramón Garcés, Pbro., Secretario.»

TIPOGRAFIA CATOLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobacion eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota

(Segunda edición, adicionada con notas y documentos importantes)

En esta obra, tan conocida de todos, se vindica la memoria del Rey Prudente, el incomparable D. Felipe II, y estando de antemano tan favorablemente juzgado y recibida en Europa y fuera de ella, no necesitamos recomendarla, por haberlo hecho ya con la debida justicia los múltiples elogios que á la primera edición tributaron las Revistas nacionales y extranjereras. Nosotros seguimos sólo diciendo ser este libro el estudio más acabado que hasta el presente se publicó sobre el dicho rey de España Felipe II.

Consta de un tomo en 4.º, y es su precio 5 pesetas. Hállase de venta en las principales librerías, y especialmente en la de su editor, D. Gregorio de Almo, calle de la Paz, 6, Madrid, donde pueden hacerse los pedidos.

Se halla en prensa, y pronto lo estará á la venta, la nueva obra del mismo autor *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II*.... complemento de la anterior.

ACENTO PROSÓDICO DE LA LENGUA CASTELLANA, por D. León Carnicer. Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instrucción primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en las librerías de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.

COLECCION DE OPÚSCULOS

DEL

Dr. D. Francisco Mateos-Gago y Fernandez, Pbro.

Se acaba de publicar el tomo VII de estos interesantes Opúsculos, los que se venden en casa de su autor, Santa Teresa núm. 1, al precio de 20 reales.

Dirigiéndose á la Administracion del *Diario de Sevilla*, previo pago, se remiten franco de porte.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 3'45 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'30 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'40 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'30 tarde.
De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'30 y 5'40 (mixto) tarde.